



EL DIFÍCIL FUTURO DE LA UNIVERSIDAD

Es fácil quejarse cuando no hay dinero, pero lo valiente habría sido elevar la voz cuando el dinero tapaba las carencias y vicios de la universidad española, cuyo futuro es alarmante

LOS rectores de las universidades españolas han criticado las consecuencias que tiene en la enseñanza superior la política de austeridad impuesta por el Gobierno. Estas quejas son las mismas desde hace un par de años y nunca van acompañadas de una mínima autocrítica de los rectores por la posible influencia que sus gestiones han podido tener en la situación económica de los campus o en el balance, más bien gris, de la actividad científica e investigadora de la Universidad española. Es cierto que la opinión sobre la comunidad universitaria se está fraguando con tópicos generalizadores, muy injustos con aquellos rectores, decanos y profesores que siguen comprometidos con la buena gestión y la excelencia académica. Pero el análisis que hoy ofrece ABC en su Primer Plano pinta un retrato final en el que la Universidad sale muy mal parada, una posición que se ve reflejada en puestos muy secundarios en las clasificaciones de calidad elaboradas internacionalmente. Ninguna de las 76 universidades españolas está entre las doscientas mejores del mundo.

Los rectores omiten responder a preguntas esenciales para determinar si el problema que denuncian es solo económico, o implica también la revisión del modelo universitario espa-

ñol. Un centro tan emblemático como la Complutense no debe su crisis económica a las medidas del Gobierno, sino a un incremento desmesurado del gasto, por encima de las posibilidades reales de ingresos. Si a esta gestión nefasta de los últimos años, por la que nadie ha respondido, se une la mala imagen que generan los episodios de violencia izquierdista y los macrobotellones en su campus, se entenderán mejor las razones de un estado de declive injusto con la gran calidad de muchos de sus departamentos y con su aportación a la formación de la clase universitaria española e iberoamericana.

Hay que hablar, sí, del dinero de la Universidad, pero también de la proliferación innecesaria de campus; de la inoportunidad del «plan Bolonia» en un tiempo de recortes de plantilla; de la necesidad de unificar los exámenes de acceso, ofreciendo la alternativa de una formación superior a quienes no quieren estudiar una carrera; de la politización de los rectores, en detrimento del concepto de gestión, por culpa de un sistema de elección universal inexistente en la mayoría de países con los que debemos compararnos; del rechazo de los mejores estudiantes a un futuro de investigación mal pagada, precario y sin expectativas; de la falta de interés de los rectores por atajar abusos en las becas y de implantar reglas exigentes de permanencia en los estudios.

Es fácil quejarse cuando no hay dinero, pero lo valiente y lo eficaz habría sido elevar la voz cuando el dinero tapaba las carencias y los vicios de la universidad española, cuyo futuro es alarmante.

PROVERBIOS MORALES



JON
JUARISTI

ECLIPSES

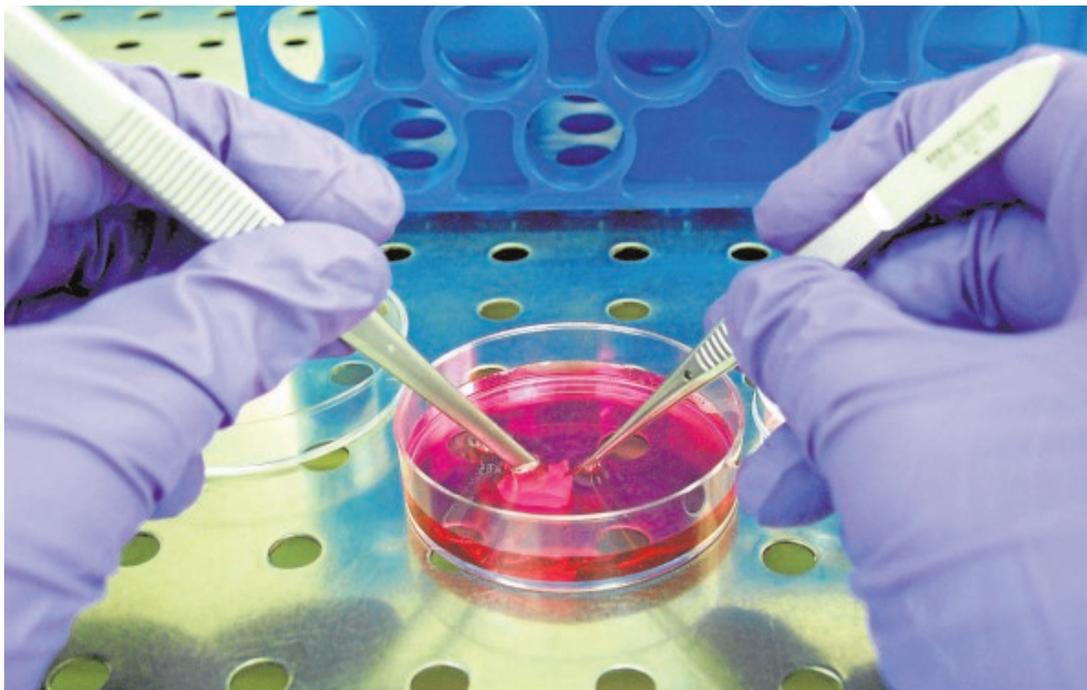
El eclipse de las universidades anuncia el final de un tipo de poder fundamentado en la producción y el control del saber

El hecho innegable de la crisis terminal de la universidad es inseparable de la deslegitimación general de la autoridad política. Precisamente por eso resulta tan curioso que los poderes públicos hayan tomado la iniciativa de dismantelar una institución cuya función principal ha consistido, desde la aparición del Estado moderno hasta el presente, en asegurar la reproducción de la autoridad legítima. Parece un suicidio bastante estúpido. Quizá los poderes públicos estén buscando otra fuente de legitimidad definitivamente separada del saber, ahora que el saber –o, más exactamente, los saberes– se ha vuelto accesible a todo el mundo gracias a internet. El problema es que no hay otra fuente disponible.

Desde la aparición simultánea del doble modelo de la universidad laica –el napoleónico y el humboldtiano– que vino a sustituir en Europa a la universidad eclesiástica tradicional tras el derrumbamiento del Antiguo Régimen, el saber constituyó la base del poder político, y de ahí que los gobiernos se arrogasen celosamente el monopolio de la enseñanza superior para controlar el proceso de reproducción de las élites. Ahora bien, dicho monopolio fue aceleradamente liquidado desde finales de la II Guerra Mundial por dos fenómenos de muy distinto origen ideológico pero que a la larga se revelaron convergentes: la autonomía universitaria y la extensión del modelo americano, es de-

cir, el de la universidad como una dimensión más del libre mercado. El primero arrancó la gestión de las universidades al Estado en beneficio de las comunidades universitarias, un tipo nuevo de sociedad flotante que comprendía a profesores, estudiantes y personal de administración (en la práctica, un complejo de distintos sindicatos y grupos estamentales que se ponían de acuerdo para captar partes sustanciosas de los presupuestos públicos y que se tiraban los trastos a la cabeza a la hora de repartírselas). Inevitablemente, las universidades públicas derivaron hacia laboratorios de la lucha política, con sus claustros convertidos en simulacros de parlamentos. El segundo reprodujo en Europa la constelación de universidades privadas característica de los EE.UU., con la diferencia de que la escasez de recursos y la ineficacia del *fund raising* las condenaba a depender en buena parte de las subvenciones públicas. Los gobiernos se vieron así despojados del control directo de la enseñanza superior pero obligados a subvencionarla. Con todo, el sistema funcionó mientras la reproducción de las élites políticas dependió de las universidades nacionales.

En los años ochenta enseñé en universidades públicas de México, el país donde se inventó la autonomía universitaria. Asistí a un cambio revolucionario: los grandes partidos dejaron por entonces de reclutar sus elites en El Colegio de México y la UNAM, y comenzaron a aparecer en sus cúspides graduados y doctores procedentes de las universidades estadounidenses de la *Ivy League*. En Europa, la americanización de las élites se generalizaría solo a comienzos del nuevo milenio, pero coincidió además con un descrédito de los saberes universitarios, que la proliferación de carísimos másters y de rankings arbitrarios trata en vano de paliar. Recomiendo a los interesados en este asunto un divertido ensayo de un profesor de Stanford, el filósofo francés Michel Serres, que acaba de aparecer en español: *Pulgarcita* (*Petite poucette*, en el original), publicado por Gedisa. No creo que sorprenda a los profesores. Ni siquiera a los estudiantes, pero acaso contribuya a que algunos políticos se caigan del guindo. Porque lo que Serres llama el «Fin de la era del saber» es también el fin de la era del poder. Ni más ni menos.



La producción científica de las universidades ha crecido, pero aún no está a la altura de otros países europeos ^{EFE}

Más de la mitad de los profesores de universidad apenas investiga

► El 57% del personal docente tiene uno o ningún sexenio reconocido

M. TRILLO
MADRID

Las universidades españolas están ausentes de los primeros puestos de los rankings internacionales más prestigiosos. En el último ARWU, que elabora la Universidad Jiao Tong de Shangái, no hay ninguna entre las 200 primeras del mundo y solo diez entre las 500 mejores. En el escalafón mundial que realiza Times Higher Education, la primera universidad española es la Pompeu Fabra, de Barcelona, que se encuentra en el puesto 164, y solo ocho más en el grupo del «top 400».

Junto con la calidad docente, en estos rankings se valoran otros aspectos como el volumen y la influencia de las investigaciones, así como la innovación y la internacionalización, aspectos en las que las universidades españolas aparecen rezagadas con respecto a otras de países desarrollados.

Pocos sexenios reconocidos

Según un informe de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), en 2010 nuestro país se situaba en el puesto 22 del mundo en cuanto a documentos científicos por millón de habitantes, y en el 16 en cuanto a su calidad, medida en número de citas por publicación en los últimos cin-

Ránking de Shangái

1. Harvard University
2. Stanford University
3. University of California, Berkeley
4. Massachusetts Institute of Technology (MIT)
5. University of Cambridge
6. California Institute of Technology
7. Princeton University
8. Columbia University
9. University of Chicago
10. University of Oxford

201-300
Autónoma de Barcelona
Autónoma de Madrid
Complutense de Madrid

Ránking del Times

1. California Institute of Technology (Caltech)
2. University of Oxford
3. Harvard University
4. Stanford University
5. Massachusetts Institute of Technology (MIT)
6. Princeton University
7. University of Cambridge
8. University of California, Berkeley
9. University of Chicago
10. Imperial College London

164. Pompeu Fabra University
226-250
Autónoma de Barcelona
Universidad de Barcelona

co años. Una de las variables que se suele considerar en España para valorar la dedicación a la investigación es el cómputo de sexenios reconocidos, es decir, de tramos de investigación de seis años. En este sentido, el informe de la comisión de expertos nombrada para estudiar la reforma universitaria advierte que «las cifras no son alentadoras», ya que el 37,6% del personal docente e investigador no tiene ni un solo sexenio, el 20% tiene uno y el 18,4% dos. Esto supone que más de la mitad (el 57,6%) tiene un sexenio reconocido o ninguno, es decir, «tiene una actividad investigadora nula o casi inexistente».

«Solo una minoría»

Según un estudio de la Fundación BBVA-Ivie, «solo una minoría del profesorado acredita resultados de investigación con regularidad». La investigación «no es cosa de todos», a pesar de que «todos disponen de tiempo retribuido para desarrollarla», ya que los resultados «los obtiene sobre todo una parte del profesorado y las universidades», sostiene este informe.

Únicamente un 69,5% de los catedráticos y un 40,6% de los titulares de universidad investigan regularmente, y apenas unos pocos de escuela universitaria, según sus datos.

Por ello, el estudio señala la necesidad de «revisar la idea de que todo el profesorado estable realiza tanto actividades docentes como de investigación, y la importancia de asignar las tareas reconociendo la actividad efectiva de cada persona y evaluar sus resultados».



1. ¿Cuál es en su opinión el principal problema de las universidades españolas?

M^a JOSÉ CATALÁ CONSEJERA VALENCIANA DE EDUCACIÓN

1. «La sociedad necesita una universidad más emprendedora»

La consejera valenciana de Educación, María José Catalá, considera que, «si la sociedad española quiere consolidarse como un referente de progreso y modernidad, necesita una universidad emprendedora que nos permita avanzar en el camino del conocimiento y el talento».

Así mismo, echa en falta que se ponga en el centro de su actividad la «innovación empresarial y la empleabilidad de sus titulados».

2. «Más innovación empresarial y empleabilidad»

Junto a la conexión con la empresa y la empleabilidad, cree que «no se puede olvidar el compromiso con la cultura y el humanismo, «lo que nos define como personas». «Como no puede ser de otra manera –añade–, las administraciones educativas tenemos que impulsar y acompañar a las universidades, facilitándoles los medios necesarios para que puedan dar soluciones a los problemas futuros de los ciudadanos».

CARLOS FLORES CATEDRÁTICO DE DCHO. CONSTITUCIONAL

1. «Es necesario reducir la insufrible burocracia universitaria»

«Aunque una mejora de los fondos para investigación, un incremento salarial, y una reactivación de las becas y las contrataciones para contrarrestar el preocupante envejecimiento de las plantillas docentes serían muy bien recibidas, hay otras medidas que, con menor coste, serían muy útiles. Por ejemplo, reducir la insufrible burocracia, que aboca al profesorado a dedicar un tiempo precioso de su investigación para dedicarlo a la gestión».

2. «Hace falta prestigiar la labor docente, ahora minusvalorada»

«Hace falta poner punto final a los cambios normativos que obligan a adaptar y readaptar planes y programas casi de manera ininterrumpida. También prestigiar la labor docente, claramente minusvalorada respecto de su rendimiento como investigador; y persuadir al alumnado de que una universidad comprometida con inserción en el mercado laboral no es una mera correa de transmisión del capitalismo más salvaje».



2. ¿Qué propondría para mejorar la situación de nuestras universidades?

ANTONIO VILLAR DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE OXFORD

1. «Las reglas hacen que rectores y sindicatos no busquen la excelencia»

«No creo que una solución a los problemas de la universidad pueda basarse en el consenso con rectores y sindicatos. Porque su papel no es diseñar instituciones para el futuro sino gestionar intereses más particulares. No se trata de que rectores y sindicatos sean "malvados", sino que las reglas del juego establecidas hacen que se comporten de un modo que no es, en mi opinión, acorde con la búsqueda de la excelencia».

2. «La financiación debe depender de los resultados de cada universidad»

Propone «cambiar las reglas del juego» y los incentivos a los agentes que participan en la docencia y la investigación. Aboga por selección del profesorado y de estudiantes, gestión universitaria y esquema de financiación. En este apartado, propone una financiación por objetivos donde las universidades se responsabilicen de sus resultados en investigación, docencia y transferencia, sin que dependa del número de estudiantes y de grupos.

CARLOS ELÍAS PROFESOR VISITANTE EN HARVARD

1. «En España apenas hay profesores que no sean "de los nuestros"»

«La London School of Economics es una prestigiosa universidad británica, pública y progresista. Cuenta con 16 premios Nobel; pero lo que destaca su web es que tiene alumnos y profesores de 140 países y, sobre todo, que el 46% de sus profesores permanentes son de fuera del Reino Unido. Eso es lo que falla en la universidad española: apenas hay profesores que no sean "de los nuestros"».

2. «Para mejorar, bastaría con publicar el índice de endogamia»

Para este catedrático de Periodismo de la Carlos III, ahora visitante en Harvard, mejorar la universidad española «es fácil: bastaría con hacer público el índice de endogamia de sus departamentos: cuántos profesores han hecho el doctorado allí y no se han movido, al menos una década, fuera de esas aulas. Y que los alumnos decidan si quieren estudiar en un centro de pueblerinos o en uno donde la palabra universidad tenga sentido».

Encuesta de expectativas laborales

Cómo son las empresas preferidas por los universitarios

► Los estudiantes españoles apuestan por la formación y el desarrollo personal

LUCÍA DORRONSORO

Los universitarios españoles prefieren aprender, crecer y desarrollarse profesionalmente en entornos dinámicos y creativos. Por ello, la mayoría de los «casi licenciados» aspira a formar parte de empresas con la capacidad de satisfacer estas demandas. Los jóvenes de la «Generación Z» —los nacidos a partir de mediados de los años 90— otorgan también importancia desde la universidad a la necesidad de encontrar puntos de equilibrio entre el salario percibido y la conciliación entre el trabajo y la vida privada.

Estas son algunas de las conclusiones que se pueden extraer del mayor estudio sobre «Expectativas laborales» entre universitarios, un informe que realiza a a nivel mundial Universum, empresa de investigación de mercados en Employer Branding (Marca como Empleador) que, desde hace 20 años, identifica cuáles son las principales aspiraciones y motivaciones de los estudiantes que están a punto de terminar su etapa universitaria. Una información muy valorada por las empresas que compiten para captar el nuevo talento que, cada año, se incorpora al mercado.

Empresarios o ingenieros

La investigación se centra especialmente en dos ramas de estudios: Business o Empresariales e Ingeniería/IT, ya que son los dos grupos más representativos de la realidad universitaria actual. La encuesta se estructura en cuatro epígrafes —características del trabajo a realizar, remuneración y oportunidades de desarrollo, reputación e imagen como empleador y gente y cultura— que se dividen a su vez cada uno de ellos en otras diez variables.

Para los universitarios españoles el aspecto más importante para elegir una empresa es la formación y desarrollo profesional que esta le ofrezca, un factor que alcanza un 62% en ambos grupos, una coincidencia que no se repite ni en el entorno europeo ni en el resto del mundo. Las lecturas pueden ser múltiples, según la consultora PeopleMatters: por la desconfianza ha-

Medio millón de jóvenes encuestados en todo el mundo

Cerca de 500.000 universitarios de los últimos cursos procedentes de numerosos países de Europa, América, Oriente Próximo y Asia-Pacífico han participado en la encuesta sobre «Expectativas laborales» que realiza de forma anual Universum. Gracias a este exhaustivo cuestionario que arroja datos recopilados en 2013, las empresas pueden conocer previo pago cuáles son las principales motivaciones de los jóvenes a la hora de encontrar su primer empleo, qué les llama la atención de una empresa como empleador y qué les haría decantarse por una u otra organización. En el caso español, la muestra corresponde a 13.000 estudiantes, y se ha contado con la colaboración con PeopleMatters.

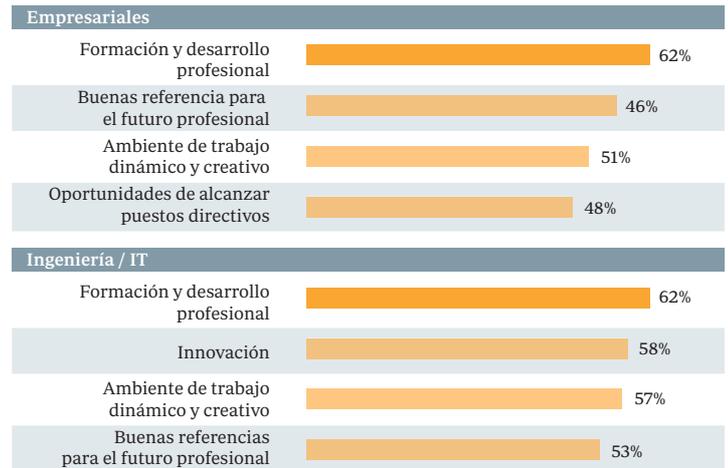
cia una economía que no termina de despegar, por la creencia de que la única forma de afrontar esta situación es formándose y creciendo dentro de la empresa, o porque España se encuentra en este aspecto un paso atrás.

Llama también la atención que el «empleo estable» no sea una expectativa prioritaria para este colectivo. En concreto, el porcentaje es mucho más bajo entre los universitarios españoles (27%) que entre la media global (35%), incluso en países en donde casi no se ha hablado de crisis. La remuneración tampoco es un factor clave que lleve a nuestros estudiantes a decantarse por una empresa, pero sí lo son, sin embargo, las «buenas referencias para el futuro profesional» (56% empresarios, 53% ingenieros). Como la innovación, sobre todo en el caso de los perfiles técnicos (53%), y el entorno dinámico y creativo (57%).

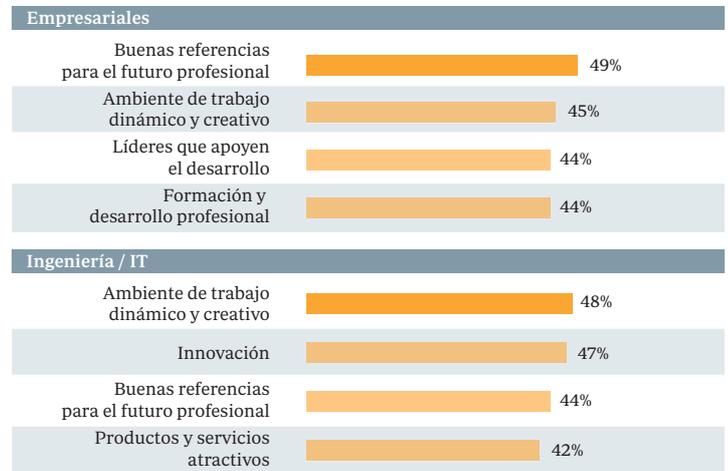
Los ingenieros valoran la innovación y creatividad

Principales motivaciones

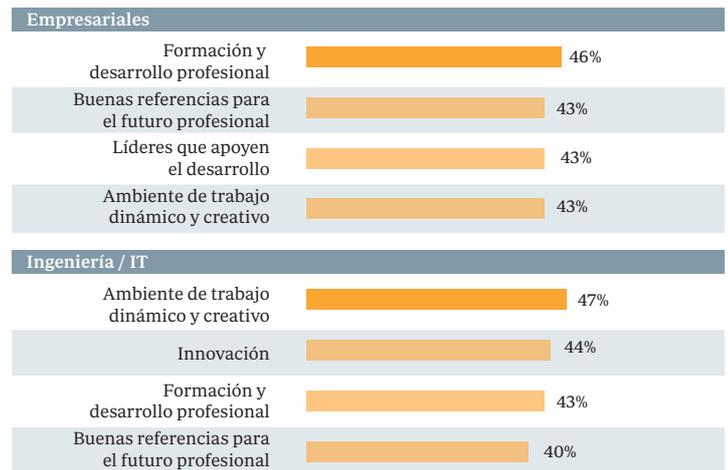
■ En España



■ En Europa



■ En el mundo



FUENTE: UNIVERSUM/PEOPLEMATTERS

ABC



El comunicado de los rectores

ANÁLISIS

JOSÉ MANUEL
OTERO LASTRES



Más allá de lo inusual que resulta que los rectores de nuestras universidades públicas se hayan concertado para difundir conjuntamente un comunicado, sorprenden su contenido y su oportunidad. Dicen los rectores que son plenamente conscientes de la complicada situación económica de nuestro país. Pero reconocen que, a pesar de los recortes sufridos, las universidades han hecho «un esfuerzo para seguir manteniendo los estándares de calidad en las tres grandes funciones de la universidad: la docencia, la investigación y la innovación». ¿A qué viene entonces el comunicado?

Los rectores piden –y ésta parece ser la justificación del comunicado– que las partidas destinadas a la universidad en los próximos presupuestos del Estado se consideren como inversión y no como gasto, y que la universidad española tenga una financiación pública suficiente y sostenible. Aunque la primera petición es más discutible, la segunda es del todo aceptable. Pero ¿había alguna circunstancia que exigiera hacer ahora el manifiesto? Los rectores hablan de «la inminente aprobación de los nuevos Presupuestos Generales del Estado, y los presupuestos correspondientes a cada una de las Comunidades Autónomas». Lo cual es difícil de admitir, porque, si se hubieran tomado la molestia de saber cuando se discuten los Presupuestos, habrían caído en la cuenta de que estamos hablando de octubre. Todo parece indicar que a los rectores les interesaba salir ahora con un comunicado reivindicativo, aunque fueran muy discutible su contenido y su oportunidad.

JOSÉ MANUEL OTERO LASTRES ES
CATEDRÁTICO DE DERECHO
MERCANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE
ALCALÁ DE HENARES